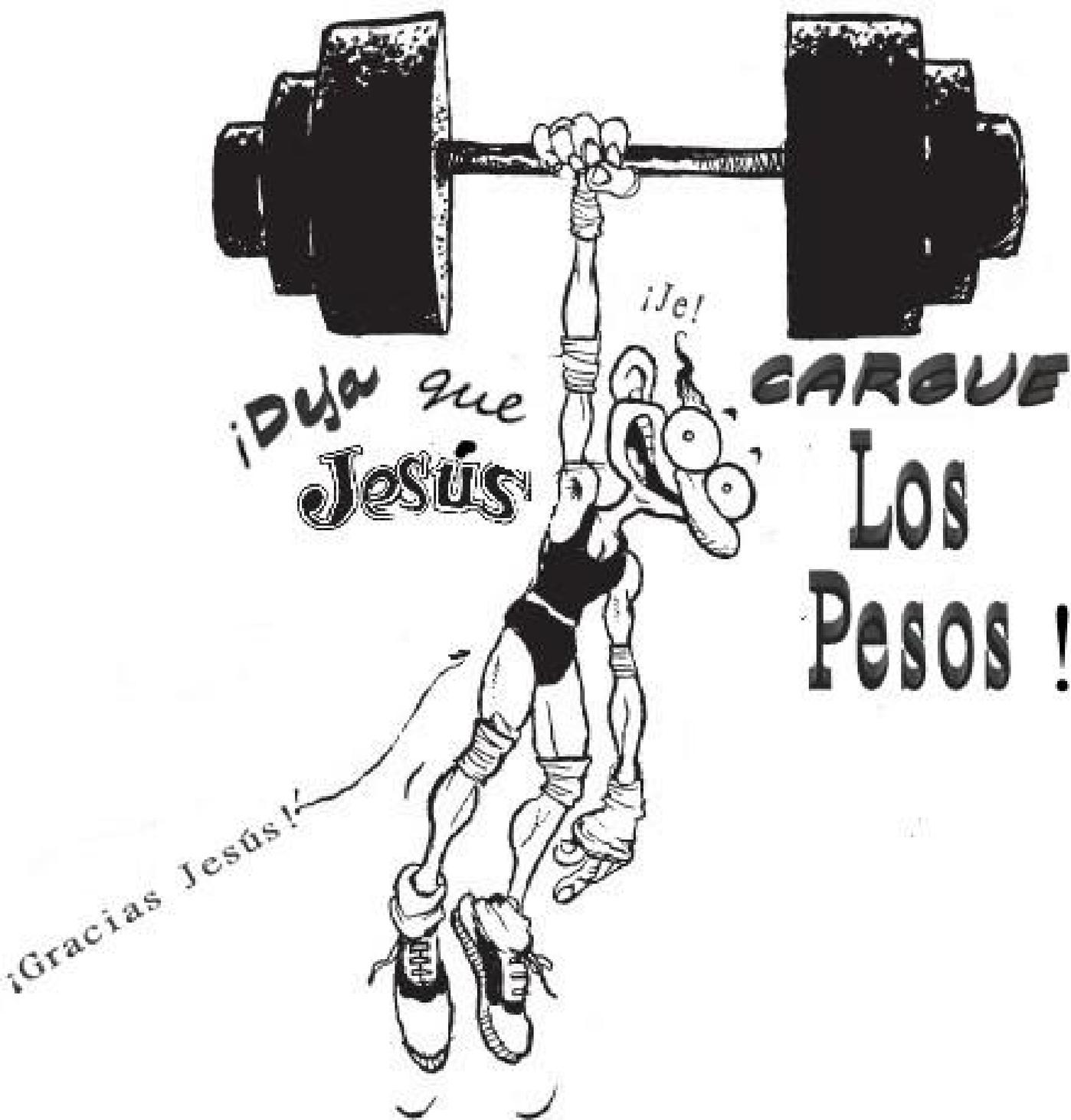


CÓMO INCREMENTAR LA FE



David Komic

Como Incrementar y Alargar la Fe

Libro 5, Compilación #05 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - Ag/2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Edifica tu Fe

Necesitan grandes dosis de fe para aguantar en esos momentos de prueba, y esa fe proviene de la Palabra y de hacer todo lo que se les exige a los discípulos, como reducir al mínimo las influencias del mundo, luchar por adoptar Mi perspectiva en cada prueba, vestirse más de Mi mente, memorizar, hablar de la Palabra, etc. Todo ello proporciona el fundamento sólido que necesitarán cuando se encuentren en medio de los fuegos de prueba y les parezca que no se librarán pronto.

Otra buena forma de edificar la fe es con la intercesión. Es bueno que cultiven la fe perseverando en orar por diversas situaciones aunque que no vean esperanza ni forma de ayudar y seguir canalizando el poder de la oración en esa dirección hasta que Yo responda. Aunque no responda a cada uno de la manera en que piense que debería, les prometo dar siempre una respuesta, una solución, y generar muchos beneficios mientras lo hago.

Es preciso que oren por las situaciones hasta el final, aunque tengan que soportar pruebas y den dos pasos hacia delante para luego retroceder uno, o suban dos pasos y luego bajen uno. Ejercítense más en la fe haciendo oraciones llenas de fe sin hacer caso de las circunstancias físicas. Ejercítense expresando verbalmente fe y confianza en Mí. Sigán acrecentando su fe para creer que estoy actuando y haciéndoles llegar la respuesta, aunque tome mucho tiempo.

Prepárense ejercitando su fe y adquiriendo tenacidad en las batallas que encaran ahora, si esperan soportar algunas de las prolongadas batallas que los esperan. Si se dan cuenta de que en estos momentos pierden los combates con frecuencia, se dan por vencidos espiritualmente o pierden la fe por cosas de poca monta, ¿cómo esperan resistir en los tiempos venideros?

Tienen que edificar su fe evitando perderla con tanta rapidez en estos tiempos relativamente cómodos. Tómenselo con más calma, tengan más fe, cuenten con más respuestas, y todo ello les resultará muy útil en el futuro. No pueden perder la victoria con tanta frecuencia en cuestiones de poca monta; de lo contrario no contarán con ella en las grandes batallas. Por ejemplo, si contraen un catarro y se prolonga, a pesar de que oran contra él y toman todas las medidas naturales que pueden, esfuércense por combatir mejor que otras veces, por no inquietarse y preguntarse por qué no los sano con la rapidez que quisieran, y no den lugar al Enemigo y sus dudas, pensando: «¿Por qué no me funcionarían las llaves? ¿Por qué sigo enfermo?»

Confíen en Mí y capeen el temporal. La salud de su fe es mucho más importante que la de su cuerpo. La fe espiritual los sostendrá y sacará de muchos más aprietos que la salud y fortaleza corporal. Recuerden ese aspecto de su vida. Afiancen lo que realmente importa y no se permitan llegar al punto de ceder al desaliento y las dudas cuando apenas si han

empezado a combatir.

Nunca es oportuno perder la fe y ceder en la lucha, pensando que Yo, su Esposo y Protector, he decidido quedarme cruzado de brazos en una situación y no les llegarán refuerzos. Siempre hay una respuesta en camino, así que siempre vale la pena resistir y luchar durante el tiempo que se demore en llegar. Si no tienen una fe así, no podrán resistir todo ese tiempo. Si no tienen una fe pura en que si Yo digo algo es cierto, se darán por vencidos.

¡Esfuércense por acrecentar su fe! Lean Mi Palabra, y ejerciten su fe cada día mediante la oración, fortaleciéndose en sus puntos flacos, atacando sus dudas y resistiendo, contando con que cumpliré Mi Palabra. Pongan empeño en ese sentido. No se rindan justo antes de llegar a la meta. ¡Aguanten! ¡Resistan! Y grande será la recompensa de ustedes.

¿Se acuerdan de Job? Dijo: «¡Aunque Él me matare, en Él esperaré!» Esa es la fe que deben tener; esa es la resistencia que necesitan, tanto si ven la victoria de inmediato como si no. Tienen que estar dispuestos a luchar, por mucho que se prolongue la batalla, porque son soldados de Mi ejército y saben que al final ganaré Yo la batalla.

¡Vale la pena morir luchando! Es una batalla bien librada. ¡Una victoria! Significa que nunca perdieron la fe ni se rindieron, nunca se dieron por vencidos, nunca abandonaron la lucha. Puede que sea ese Mi llamamiento para algunos: que luchen hasta el final, que den ejemplo de fe, valor y aguante.

Es posible que no estén destinados a sanarse. Quizá no se recuperen totalmente de esa enfermedad. ¿Y qué? ¿Qué más da? Aunque a ustedes les preocupe porque no planearan así su vida, ¿quién manda aquí, ustedes o Yo? Si considero apropiado librarlos, alábenme por vivir para luchar un día más. Si opto por librarlos de esta vida con esa batalla, alábenme por la liberación. Nunca desconfíen de Mí si no ven que se hace realidad lo que deseaban. Denme gracias igual y sigan luchando hasta el último aliento o hasta que se sanen o los libere.

Ustedes son Mis soldados, y algunas de las batallas que les pediré que libren les exigirán esa resistencia y la fe para saber que tienen que seguir luchando, aunque la batalla se les haga interminable y les parezca que no obtendrán la victoria en su vida terrenal. ⁽¹⁾

A continuación les enumero las principales formas en que pueden fortalecer su fe y remontarse sobre las circunstancias que pueden debilitarla:

* Incorporen la Palabra a su vida. Beber la Palabra, absorberla a fondo y dar lugar a que se convierta en parte de su vida es lo más importante que pueden hacer para fortalecerla. «La fe viene por el oír la Palabra de Dios» (Romanos 10:17).

* Vivan la Palabra. Vivir la Palabra desempeña un papel enorme en lo que se refiere a fortalecer la fe y a que sea eficaz. Su fe será tan activa como su obediencia a la Palabra. Por otra parte, la desobediencia limita la fe, le pone límites y cortapisas. Cuando son desobedientes, no pueden tener fe en que voy a bendecirlos o a responder a sus oraciones. Mientras que la desobediencia pone candados a su fe, confesar sus faltas, pedirme perdón y

comenzar de nuevo los libera para volver a esperar grandes cosas de Mí.

* Hagan uso de la fuerza de voluntad. La fe requiere acción. La fe equivale a esfuerzo. «La fe sin obras está muerta» (Santiago 2:26). Poner la fe en acción y afirmarse en ella exige trabajo. Así que no opten por la salida fácil de dejar todo como está. Hagan uso de su fuerza de voluntad para poner la fe en acción.

* Empleen la energía positiva de la alabanza. La alabanza es la voz de la fe. La alabanza atrae los frutos de la fe en su vida. Alabar es como flexionar los músculos de la fe. La alabanza prepara su fe para llevar a cabo lo que tienen que hacer: invocar milagros y esperar resultados.

* Sobrepónganse al abatimiento. Cuando están desanimados, no alaban. La alabanza fortalece la fe. El abatimiento, en cambio, los lleva de cabeza al fango en lugar de motivarlos a alzarla hacia el cielo de Mis promesas. El desaliento es un peligro para su fe y la socava. Por eso es necesario combatirlo con la alabanza.

* Erradiquen el temor y las dudas. No den lugar al miedo de que les falte la fe si la ponen en acción. La fe y el miedo no pueden coexistir; si hacen una oración de fe, pero albergan temor en el corazón, es que les falta verdadera fe. ¿Qué van a estimular, la fe o el temor? La fe no se sorprende de la respuesta; contaba con ella. La fe ni tiene en cuenta la posibilidad de la derrota o el fracaso. La fe tiene certeza. ¿Es así de firme y perseverante tu fe? Si no, tal vez sea porque albergas demasiadas dudas y temores. Es preciso erradicarlos fumigándolos con Mi Palabra para que de verdad se acreciente y desarrolle la fe.

* Acepten Mi amor y cuenten con maravillas. No pueden tener fe si no se sienten dignos de pedirme más cosas o mayores, o si piensan que aunque hice un milagro para fulano no puedo hacer lo mismo para ustedes. Soy imparcial; lo que hice por otros, puedo hacerlo por ustedes, conforme a su fe (Mateo 9:29). Todas las promesas de la Biblia pueden ser tuyas, aunque no se consideren dignos. Si hacen su parte por tener fe y cumplir Mis condiciones, Yo hago Mi parte y cumplo Mi promesa. ¿Por qué no se aplican algunas de esas promesas independientemente de cómo se consideren a sí mismos, y me dan ocasión de demostrar de lo que soy capaz? Son dignos simplemente porque considero que lo son. ¡Esperen maravillas de Mí!

* Remonten la situación y las circunstancias físicas. No dejen que el aspecto físico de la situación los agobie y les quite fe. Al contrario, concéntrense en Mi poder. Hay dificultades, imposibles, grandes necesidades, y a veces contratiempos. Pero también estoy Yo, el Dios del universo, que dio al mundo agua, plantas, animales, vida, tiempo, orden, estaciones y mucho más en apenas seis días. Sopesen sus necesidades a la luz de Mi grandiosidad y recuérdense a sí mismos que soy más que capaz. Luego pídanme concentrándose en Mi capacidad, y les prometo que no habrá nada que no pueda hacer por ustedes.

* Permítanme obrar en su vida de la forma que me parece mejor. Aprendan a reconocer la manera en que me valgo de situaciones con que se topan para fortalecer su fe, y acéptenlas. Crezcan con las pruebas que se les presentan. Aguanten cuando la situación se ponga difícil, y déjenme fortalecerlos. Opten por sacar el máximo de provecho a las batallas que enfrenten fijando la mirada en Mí, escuchándome, luchando y recibiendo la fe y la

confianza acrecentadas que les concedo una vez pasada la batalla. Si deciden con acierto, las batallas, pruebas y tribulaciones de la vida fortalecerán su fe en vez de debilitarla. ⁽²⁾

¿Tienen una fe fuerte? Desafortunadamente, muchos opinan que su fe solo crece cuando me ven hacer milagros, o cuando ocurre algo destacado que demuestra que Mi capacidad de obrar milagros sigue muy activa. Pero la fe se edifica mediante el estudio fiel de Mi Palabra. Y también aumenta obedeciendo Mi Palabra.

No deberían perder la fe tan fácilmente por las circunstancias. La fe cree que saldré al encuentro de ustedes. Se apoya por entero en Mí. Deben tener confianza en que soy capaz, porque tienen fe en Mí. Si la fe se les queda corta y no se apoyan por entero en Mí, esfuércense por fortalecerla, por crear un vacío para que Yo lo llene y confiar en que lo llenaré. Estudien lo que dice la Palabra sobre la fe; tomen nota de los aspectos en que andan flojos en la fe y aspiren a crecer en fe. Empleen las llaves de la fe con dinamismo y plena confianza en que funcionan. ⁽³⁾

Conexión la Palabra

Lo que más aumenta su fe es la Palabra. Aunque la fe se edifica leyendo Mi Palabra, en realidad crecer en la fe entraña más que simplemente leerla. Para que tenga el pleno efecto de incrementar su fe, tienen que aprender a beberla, asimilarla y hacer que forme parte de su vida.

Uno de los obstáculos más grandes para incrementar la fe es leer la Palabra sin aplicarla y sin esforzarse por que su vida sea un testimonio vivo de Mis palabras. Aprender a buscarse tiempo para pasarlo conmigo y perseverar en ello es apenas el paso inicial de un programa de fortalecimiento de la fe. Ese aspecto de su programa se asemeja a inscribirse en un programa de ejercicio físico y presentarse cada día en el gimnasio.

Sin embargo, para realizar un buen programa de ejercicios no basta con estar ahí; es preciso seguir el régimen si uno espera ver resultados. Hay que estar dispuesto a levantar pesas para aumentar la fuerza y a moverse vigorosamente para acelerar el pulso cardíaco a fin de sentir los beneficios del ejercicio cardiovascular. En muchos casos, entraña esforzarse un poco más de lo que uno piensa que puede hacer, y eso va incrementando gradualmente las fuerzas y la resistencia.

Lo mismo pasa con la fe. Limitarse a leer la Palabra reporta cierta medida de beneficios, pero si no se concentran en ella, si no la estudian y dedican energías a dar con la verdad que deseo revelar a cada uno cada día, no estarán realizando todos los ejercicios espirituales que necesitan para desarrollar los músculos de la fe.

La Palabra es la clave para aumentar la fe, y ese debe ser el primer sitio donde buscar cuando sientan que la fe les flaquea o no les parece que estén tan fuertes ni haciendo progresos como deberían. ⁽⁴⁾

Luchen por su fe. Deseen Mis Palabras a diario y no den al Enemigo el menor lugar. No le permitan tener voz, pensamiento ni influencia alguna en su corazón. Luchen

sometiéndose continuamente a Mí, diciéndome de forma audible que están dispuestos a hacer Mi voluntad, que eligen la Mía y no la suya. Así les llegará el poder, y Satanás huirá al ver de rodillas al más débil de los santos. Manden a su adversario a freír espárragos, ¡y huirá! No tiene potestad sobre ustedes. Serán libres del temor. El temor no tendrá dominio ni potestad sobre ustedes porque se habrán entregado a Mí. Comprométanse a no dar lugar a sus sentimientos, emociones ni ningún pensamiento negativo que los asalte. Aférrense a Mi Palabra, sabiendo que la obediencia y la confianza les darán la victoria.

Tienen Mis Palabras en abundancia; la nueva, la antigua y la viva. Tienen las llaves del Reino, que les permiten superar todo imposible. Sin embargo, para hacer posible todo eso tienen que entregarme su voluntad. No se preocupen por lo que ello pueda suponer; no necesitan una fe tremenda para ello; basta con estar dispuestos. Si lo están, díganlo, y Yo haré lo demás. ⁽⁵⁾

(Habla Papá:) Si todos tienen la vista fija en los problemas, ¿cómo van a ver siquiera las soluciones? ¿Cómo van a dar con el remedio si no piensan en otra cosa que en los mil y un problemas? Esas dificultades minan su fe, porque le echan la culpa a la Palabra, a los líderes o a la Familia, ¡cuando en realidad lo que pasa es que el Enemigo quiere exagerar los problemas por encima de toda proporción! El Enemigo es el que quiere que piensen en las dificultades, que pierdan fe por culpa de ellas, que desistan de servir al Señor abrumados por los problemas.

¡Tienen que apartar los ojos de los problemas y fijarlos en el Señor, en Su Palabra y en Sus promesas, y recordarse constantemente y recordar a quienes los rodean que el Señor tiene el remedio, está enterado de su situación, los ama y se preocupa por ustedes!

Para ver las cosas desde la óptica del Señor, y para tener fe, esperanza y valor para afrontar los problemas, es imprescindible la Palabra. ¿De dónde se creen que van a sacar todo eso? ¡Sólo se tiene si se pasa tiempo con el Señor dejando que le hable a uno al corazón y a los pensamientos!

¡Ahí radican el verdadero poder!, poder para cambiar, para dar con las soluciones e incrementar la fe. ¡Todo está en la Palabra! ⁽⁶⁾

Pasa Ratos Escuchando al Señor

Lo más importante que puedes hacer es dedicarme tiempo a primera hora de la mañana. Habiendo hecho eso, todo lo demás encajará en su sitio y lo verás con más claridad. Una vez que te hayas liberado de esos pesos y hayas echado tus cargas sobre Mí, verás más claro y sabrás hacia donde enfocar tu atención, tiempo y energías.

Al pasar ratos de comunión conmigo al comienzo de cada día también tendrás más fe y fortaleza. Tendrás más fuerza de voluntad. Más convicción para atender a todo lo que se presente según su prioridad y no conforme a tus deseos. Todo gira en torno de los ratos que pasamos juntos a primera hora. Una vez que eso se haga realidad, todo lo demás encajará en su sitio y quedará claro. ⁽⁷⁾

El plan que me comunicaba Mi Padre era sencillo. Para triunfar, para tener las fuerzas, energía, fe y sabiduría que necesitaba a fin de llevar a cabo Mi misión, debía pasar tiempo con Él todos los días. No solo tenía que alejarme de las multitudes, sino también de Mis amigos más allegados, para pasar unos momentos a solas con Mi padre en silencio y libre de distracciones a fin de escucharle con claridad.

Por eso madrugaba y me iba a orar antes de que comenzara el día. Por eso muchas veces me escondía o me iba a un cerro. Así podía tomarme ese tiempo para alzar la vista al Cielo y obtener instrucciones para el día. Así era como adquiría la fortaleza y entendimiento para desempeñar Mi ministerio. Eso era lo que me permitía obrar milagros, y así era como podía responder a todo el que me preguntaba: primero escuchaba a Mi Padre y Él me instruía. ⁽⁸⁾

No deis un paso sin escucharme. Prestad oídos a Mi voz y vivid conforme a la verdad que os revelo. Haced lo que os digo sin ponerlo en duda. De esa forma se fortalecerá vuestra fe y os levantará. ⁽⁹⁾

Creced en fe y confianza acudiendo a Mí en busca de instrucciones y procediendo conforme a lo que les indique. ⁽¹⁰⁾

A medida que me escuchéis, se os irá suavizando el corazón, aumentará vuestra fe, y seréis capaces de hacer cosas que jamás imaginasteis. ⁽¹¹⁾

¡Cuanto más uso hace la Familia del poder de la profecía más lo desea! Se ha dado cuenta de los beneficios de escuchar Mis directivas y apoyarse en el poder de Mi Espíritu. A causa de ello muchos han aguzado su arma de la profecía y me siguen más de cerca que nunca. Eso, a su vez, ha frustrado los ataques del Enemigo contra Mis hijos, pues no ha logrado traspasar los muros de la fe de éstos. Al mismo tiempo, ha constituido una gran victoria: la de la protección espiritual que les otorgo. ⁽¹²⁾

Facilitaos las cosas y dejad que Yo os oriente. Dejad que Yo tome el volante y

conduzca mientras vosotros os ponéis cómodos y os relajáis. Dejad que os alivie la tensión y la presión. Dejad que allane las desigualdades del camino. Dejad que os haga el viaje más suave, tranquilo, cómodo y ameno.

Por supuesto, no todo será perfecto y sin dificultades en la vida; sin embargo, me valgo de esas situaciones para acercaros a Mí, para que me pongáis a prueba, para que veáis qué puedo hacer por vosotros y cómo os puedo sacar adelante. Habrá momentos en que las cosas no vayan tan fáciles. Pero si hacéis vuestra parte y acudís a Mí, reconociéndome en todos vuestros caminos y escuchándome en profecía, podría enderezar vuestras veredas. Como he prometido en Mi Palabra, os puedo dar instrucciones y consejos concretos para ayudaros a salir airosos de las situaciones difíciles. Una vez que hayáis hecho vuestra parte y me hayáis escuchado en profecía, tenéis que aprender a despreocuparos y dejar que Yo me haga cargo. Tenéis que confiar en que cumpliré Mi palabra, incluso cuando tal vez os diga que debéis limitaros a confiar en Mí, tener paciencia y esperar a que allane las dificultades y resuelva la situación. Para ello hace falta fe, y en algunos casos mucha. Mas eso es lo que os pido, amados hijos que tenéis una relación estrecha conmigo, me conocéis íntimamente y deseáis saber a toda costa Mi voluntad. ⁽¹³⁾

Las Armas Espirituales y las Llaves Incrementan la Fe

¿Qué es lo que trato de lograr al darles las armas espirituales e instruirlos en su empleo? Les doy los medios para obtener fuerzas, sabiduría, clarividencia y ungimiento. Les permito acceder a Mi mente. Pongo a su disposición toda la ayuda espiritual que puedan necesitar para ganar cualquier batalla. Les facilito los instrumentos que los limpiarán y protegerán de las influencias negativas del mundo. Y les doy una forma de remontarse por encima de los problemas y las dificultades y conservar Mi punto de vida. Les doy los medios para fortalecer su fe. ⁽¹⁴⁾

El empleo de las llaves aumentará la fe. Invocad su poder y tendréis más fe. ⁽¹⁵⁾

Verás que las puertas que (las llaves) abren te aumentan la fe. ⁽¹⁶⁾

Fortaleced vuestra fe pasando tiempo regularmente conmigo en el lecho de amor, leyendo Mi Palabra, meditando en ella y aplicándola a vuestra vida, reposando en Mí y echando sobre Mí vuestras cargas, amándome íntimamente como Mi esposa, diciéndome palabras de amor y recibiendo Mi simiente, la cual se manifiesta más tarde en forma de profecía. ⁽¹⁷⁾

Nunca he faltado a una palabra de Mis buenas promesas. Detente a recordar todo lo que te había prometido, y dame gracias por la forma en que lo cumplí. Y ahora, deja que ello

fortalezca tu fe de cara a los desafíos que te esperan. Búscame para que te haga nuevas promesas sobre los retos que afrontas. Pídemelo que te cuente cómo obraré, y luego recuérdame lo que te prometí hasta que lo cumpla. ⁽¹⁸⁾

La palabra hablada es poderosa, pues se hace testimonio o profesión de fe. Tiene poder creador, y puede repeler las mentiras del Enemigo.

Si te animas a decir algo positivo, aunque sea una breve frase, comenzarán a aumentar tu fe y tu sumisión y harás progresos.

El Enemigo combatirá esos pasos de fe, porque sabe que con esos pasos de sumisión perderá terreno en tu corazón y tus pensamientos. ⁽¹⁹⁾

La testificación es muy importante, no solo por el bien de aquellos a quienes testifican, sino por el de uno mismo. Al testificar y brindarse a los demás, no solo les dan Mi Palabra y Mi Verdad, sino que redundan en su propio beneficio y fortalece enormemente su fe y su convicción. Nunca tengan en menos las fuerzas espirituales que obtienen al testificar. ⁽²⁰⁾

Deja crecer tu fe permitiendo que ciertos asuntos se resuelvan solos sin tu intervención directa. ⁽²¹⁾

Los pecados no confesados socavan la fe. Al socavar su fe, destruyen su campo de fuerza de protección espiritual. Así pues, tener el corazón limpio delante de Mí es imprescindible para reforzar sus muros espirituales de defensa. ⁽²²⁾

Adoptar esta actitud en la vida, de aprender a vivir conforme a sus convicciones y decidir con acierto porque ustedes mismos lo creen, fortalecerá su fe. Los obligará a ir al grano con su fe, ver en qué se basa, fortalecerla si es necesario y basar sus decisiones en esa fe. Eso los convertirá en discípulos más fuertes y eficaces. Hará que lo que lleven a cabo llegue más lejos y sea más satisfactorio para cada uno, ya que los motivará una firme creencia en lo que defienden y lo que saben que les exige. ⁽²³⁾

Alarga la Fe

Cuando te acostumbras a verte a ti mismo de cierta manera y piensas que para ti hay ciertas cosas que no son factibles, ese es el mayor impedimento que tienes para hacer descender Mi poder. Tiendes a colocarte a ti mismo y tus limitaciones en una caja con un cartel que dice: «Puedo hacer casi todo lo que me pidas, pero hay otras que no puedo. Fíjate, mi caja tiene tapa. Te ruego que no me pidas más de lo que ves que puedo hacer.» Y luego, cuando parece que sí te pido algo que en tu interior por lo visto ya has considerado que está por encima de tus posibilidades, empiezas a preocuparte pensando que no quiero favorecerte ni velar por ti. Has fijado límites a lo que puedo pedirte que hagas, o a lo que te has resuelto a hacer o quieres hacer.

Te pido, con el amor más intenso que puedo expresar, que te liberes. No te fijas en los muros en que te has encerrado, pensando: «Hasta aquí y no más; esto es todo lo que puedo hacer». ¡Abre un boquete y mira hacia la luz del firmamento! Hasta allí puedes extenderte conmigo y con Mi poder.

Si te molesta que te pida ciertas cosas que en tu opinión son difíciles o casi imposibles, eso me estorba mucho para valerme de ti a plena capacidad. ¡Apunta a las estrellas y no dejes que nada nos detenga! Las circunstancias, sean cuales sean, nunca serán demasiado difíciles para ti. Es como levantar pesas. Cuando empiezas y no tienes mucha fuerza, ves que otros las levantan de 5 ó más kilos, y piensas que debe de ser muy difícil. Pero verás que si te entrenas para llegar a eso, para ellos no es más difícil que para un principiante que no está acostumbrado y empieza con una de kilo y medio.

Deja que te aumente la fe y te dé el valor para alcanzar lo que sé que es posible, aunque a ti te parezca inalcanzable. Puedo darte la fe para encarar todo lo que se te presente y los medios para llevarlo a buen término. Se te otorgarán medallas por los enfrentamientos en que te veas y en que invoques Mi ayuda y sobrevivas.

No rehúyas lo difícil; afróntalo con entusiasmo, pues llegarás a saber con más claridad que Yo puedo manifestarme. Toda dificultad que encuentres es o puede ser una oportunidad para que veas una faceta Mía que sabías que existía pero no habías visto en plena acción. Cuando hagas lo que te indique, o te ocupes de lo que se te ponga delante, te mostraré cosas increíbles, alucinantes.

Los que se achican ante lo que creen irrealizable nunca llegan a ver el triunfo. Quizás lleguen a verlo algún día en otra persona que libró esa batalla en la que ellos no quisieron luchar. En cambio, cuando alguien me permite que me valga de él y ve ante sus ojos la victoria, se le concede más fortaleza. Tener fe en que lo sacaré adelante contra todo imposible desarrolla los músculos de los hombres y las mujeres de fe, y a partir de ahí ven como más imposibles se hacen realidad. El valor es fruto de tener fe en que se podrá, o al menos estar dispuesto a intentar. Y una vez logrado, la fe aumenta todavía más, y por ende también el deseo de vencer con la fe a enemigos aún mayores. Así son Mis hombres y mujeres de fe, que avanzan conmigo a su lado venciendo sin parar. ⁽²⁴⁾

Piensen en grande. Su fe casi siempre está limitada por su mentalidad y por lo que están dispuestos a aceptar como posible. Derriben las barreras. Exploren territorio desconocido en la testificación y conquista de almas. ⁽²⁵⁾

Remóntate sobre la nube del «no puedo». Es un nubarrón que mantiene a muchos encerrados por temor a mojarse y a la tormenta. Es una nube que dice: «Aquí está el final. No puedes pasar más arriba, y más allá no hay nada.» Tienes que decidir por fe, andar por fe, elevarte por fe y entrar en el nubarrón a ciegas, sabiendo que la solución está más allá, por encima de la nube. Una vez que la atraveses, verás el sol y sabrás que era posible, y la siguiente nube será más fácil de atravesar.

Sigue avanzando por fe. Lo rápido que avances depende de tu voluntad y determinación. Ánimo y adelante. No te quepa duda de que es posible. Todo es posible y todo lo puedes. No se logra nada sin esfuerzo, sin intentar, sin lanzarse más allá de lo que uno cree que puede hacer. Nadie gana una carrera caminando tranquilamente. Nadie gana si no se entrena y se fuerza hasta el límite, hasta que ese límite se convierte en lo normal. ¡Y luego se esfuerza por alcanzar nuevos límites! Así se hacen los campeones. No nacen, se hacen; ¡con trabajo intenso y esfuerzo! ⁽²⁶⁾

Vosotros, hijos Míos, que ya os habéis ejercitado en cuestiones de fe, debéis aprender a aumentarla más cada vez si no queréis veros atrapados en alguna trampa del Diablo en estos Días Postreros. Podéis hacerlo ejercitándola más. Ponedla en acción con frecuencia. Haced demostración de ella cada día ante quienes os rodean y ante la gente del mundo. Negaos a ceder a lo imposible.

¡Ha llegado el momento de lanzaros a ejercitar vuestro don de la fe en mayor medida poniéndolo en acción, poniendo manos a la obra con el plan de esta nueva era! ¡Lanzaos y probad que no hay nada imposible para quien se apoya en el poder de Dios! Ampliad vuestra fe a mayores extremos. Dad saltos mayores de fe cada día, haciendo frente a toda imposibilidad que se os ponga por delante.

Os he dado el plan de *Consúltamelo todo* para que veléis, oréis, escuchéis y recibáis. Avanzáis por esa senda aprendiendo a integrarlo en vuestra vida diaria. Ahora os pido que ampliéis el plan; ¡que veléis, oréis, escuchéis, recibáis y obréis! ¡Velad, orad, escuchad, recibid y actuad!

Haced uso de vuestra fe, ampliadla, ejercitadla. Ponedla en acción incrementándola y actuando. Poned manos a la obra demostrando que no hay nada imposible para la persona llena de Mi Espíritu que obra por fe creyendo Mis promesas. ⁽²⁷⁾

No temas aceptar las pruebas y experiencias que te obliguen a desarrollarla. Aunque después, al observar la situación o el reto, te parezca que no estuviste a la altura de las circunstancias, ¿qué más da? Seguirás en la carrera, porque habrás madurado a raíz de la experiencia. Aunque no entiendas del todo en qué sentido has madurado, pero independientemente de los resultados, tu fe se verá recompensada. Y la recompensa de la fe es el crecimiento. Siempre premio a quienes se lanzan a hacer lo que les pido y estiran su

fe confiando en Mí y en Mis promesas, así les tiemblen las rodillas de la fe y crean que no lo van a resistir.

¡No cabe duda de que la fe es una aventura! Es una aventura de por vida, y supondrá toda una vida de emocionantes vueltas e inolvidables altibajos. Te remontará hasta las alturas -aunque en algunos casos también te hará descender a lo más profundo-, hasta al Milenio y más allá. Al fin y al cabo, para eso te está preparando la fe: para cumplir tu destino, que consiste en gobernar y regir la Tierra, algo para lo cual ni se ha preparado a los ángeles del Cielo. Solo a ustedes, Mis hijos, que han vivido las pruebas y las tribulaciones de la vida de fe sobre la Tierra se les concederá ese gran honor y recompensa.

Por eso no teman dar esos saltos de fe que les he prometido que pronto les tocará dar; estarán listos para darlos cuando llegue el momento. No será nada que tengan que hacer por arte de magia o por su propia cuenta. Sabrán que ha llegado el momento porque haré que su corazón rebose de cuanto necesiten para dar el salto. ⁽²⁸⁾

Si pides con fe, tarde o temprano te responderé. ¡Pídeme lo imposible! Ruega por lo imposible. Cree en que haré lo imposible. Empieza a contar con que haga lo imposible. ⁽²⁹⁾

Estirad vuestra fe para pedir lo que parece difícil o imposible, para hacer preguntas que aparentemente no tienen respuesta, ¡y veréis como va en aumento vuestra fe a medida que me veáis contestar! ⁽³⁰⁾

La fe no nace así como así; crece con la lectura de la Palabra y estirando la fe que se tiene por medio de la práctica. Es un don de Dios que se puede recibir sobrenaturalmente, pero en la mayoría de los casos prefiero que se ocupen en alcanzarla en vez de dársela en bandeja de plata. ⁽³¹⁾

Aunque nadie más que tú esté dispuesto a arriesgarse, si de verdad crees que proviene de Mí, no tendrás miedo de acometerlo. Cuando me dejas estirar tu fe para hacer algo difícil, algo que quizás no se ajuste a tu personalidad, me das la oportunidad de hacer algo verdaderamente maravilloso en tu vida. ⁽³²⁾

No os resistáis a estiraros un poco. Parte de contar con Dios es estar dispuestos a dejar que os estire espiritualmente, que os exija un poco más de lo que estais acostumbrados para ver si os apoyáis de lleno en Mí. Estad dispuestos a alargar vuestra fe, aunque os duela un poco, y confiad en que ese estiramiento es parte del crecer. En estos Días Postreros, cuanto más os estiréis, mejor, pues ello hará que vuestro espíritu conserve la flexibilidad y la agilidad, cualidades que necesito en Mis discípulos. ⁽³³⁾

Tenéis que seguir mutando, superando el letargo, estirando la fe, seguir aceptando los cambios y dando cabida a lo nuevo. ⁽³⁴⁾

Estira tu fe. Dale ocasión de crecer. Pide algo que sea demasiado grande, demasiado

difícil, casi ridículo. Pide con fe. Pide algo que necesites. Algo que sabes que es imposible sin la intervención divina. ¡Hazlo hoy! ¡Ahora mismo! ¡Mira cómo se hace realidad! ⁽³⁵⁾

Espero que no se dejen limitar por lo que ya fue sino que se extiendan más allá de los confines y las limitaciones de sus experiencias pasadas, de lo que ya saben con certeza que es posible, en pos del Cielo y de campos que les he dicho que se pueden alcanzar, aunque tal vez no hayan sido explorados anteriormente.

Los límites y confines de la naturaleza y el espíritu solo pueden traspasarlos los hombres y mujeres de fe que sueltan amarras, izan las velas y se aventuran hacia horizontes desconocidos. ⁽³⁶⁾

Guíense por su fe, pidiéndome al mismo tiempo que estire su fe y la ejercite. Me encanta la fe que manifiestan y que obren conforme a ella, porque cuanto más la ejercitan más crece. Y a medida que crece, más cuenta se dan de que todo es posible. ⁽³⁷⁾

¡Ten sueños disparatados! Si quieres recibir grandes cosas de Dios, ¡debes tener grandes sueños! ¡Piensa a lo grande, pide a lo grande y haz grandes cosas! Y con tus grandes sueños debe haber una fe quijotesca que los sustente. Si nunca das un paso al vacío y te aventuras a hacer lo extraordinario, te quedarás estancado para siempre en la monotonía de lo rutinario, lo corriente. ⁽³⁸⁾

La fe no es algo que se sienta; es algo que se hace. Es una acción concreta que brinda resultados concretos. Estira tu fe, ejércitala, y no te arrepentirás. ⁽³⁹⁾

No les daré nada que no puedan soportar. Es posible que los estimule poniéndolos a prueba y les dé más de lo que piensan que pueden soportar. Pero entonces entra en juego la fe. Si se creyeran capaces, ¿qué falta les haría la fe? Tienen que confiar en que la victoria depende de Mí. Y en tanto que no dejen de luchar por la victoria, seguiré ganando a través de ustedes. ⁽⁴⁰⁾

Si creen y me piden que agrande su fe, haré desaparecer todo obstáculo, resolveré todo problema y les abriré y cerraré puertas. Descubran Mi perfecta voluntad, créanla e invóquenla, y haré milagros para ustedes. ⁽⁴¹⁾

Para ayudarles a crecer en fe y para ponerlos en la posición debida para que puedan llevar a cabo las obras mayores que he prometido, inicialmente tengo que pedirles que hagan cosas y que vayan a lugares que pueden parecerles sobrecogedores a primera vista, o hasta atemorizantes. Pero si me siguen con humildad, nunca tienen motivo para temer o preocuparse.

Aun cuando les pido que abandonen la comodidad y seguridad de sus experiencias pasadas y que naveguen hacia las aguas vastas y abiertas de un futuro desconocido, siempre pueden tener perfecta paz y fe, sabiendo que no permitiré que su embarcación se hunda. ⁽⁴²⁾

La llamada ha resonado con claridad. Se han fijado unas normas elevadas. Conviene que Mis hijos apunten alto para que se estimule su fe y sus miras. En los ya próximos días del Fin tendrán gran necesidad de la fe que han adquirido al tener que esforzarse por ser los discípulos entregados y dedicados que les pido que sean. Todo ello es parte de Mi voluntad y de la preparación que les doy; no sólo para evangelizar al pueblo africano, sino también para que Mis hijos estén fuertes y en forma para capear los Días Postreros, que se acercan más y más. ⁽⁴³⁾

1. El Arte de la Guerra, 2ª parte #3533:46, 47, 50, 51, 53, 54, 59, 60, 70, 75, 76, 91
2. Más fe, 1ª parte #3628:36-45
3. Sin rodeos, 17ª parte #3591:79, 80
4. Más fe, 1ª parte #3628:46-50
5. Fe para el future #3487:45, 46
6. Problemas y Soluciones #3069:64, 67, 70, 76
7. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:15, 16
8. ¡Detalles íntimos de Mi vida! #3268:20, 21
9. ¡Remóntate! #3317:32
10. Lectura devocional: Embarazo y anticonceptivos #3799:50
11. Informe de fin de año de 1998 #3224:195
12. ¡Recuento de las victorias del 97! #3159:150
13. ¡Consúltamelo todo! 1ª parte. #3270:26, 27
14. Más allá del deber, 2ª parte #3750:104
15. Invoca el poder de las llaves #3368 promesas – no hay numeración de párrafos
16. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:262
17. Aclaraciones sobre el don de profecía! 2ª parte #3304:65
18. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 no hay numeración de párrafos
19. Superemos los obstáculos: 1ª parte #3260:27, 33, 34
20. No son del mundo, 2ª parte #3657:16
21. El arte de la guerra, 5ª parte #3578:160
22. La renovación: Amnistía #3495:9
23. Lectura devocional: Lo que absorbes: tú escoges, es tu espíritu #3801:52
24. ¡Remontarse! #3379:61-66
25. Enigmas: la fe #3711:24
26. ¡Remontarse! #3379:190, 191
27. ¡Nada es imposible! #3316:44, 45
28. Más fe, 2ª parte #3632:77-79
29. ¡La era de la acción! 2ª parte #3289:27, 28
30. Actualidad mundial nº90 #3215:88
31. Preparación de equipos ganadores, 2ª parte #3552:31
32. Preparativos personales: vitaminas #3656d:29
33. Sin rodeos, 17ª parte #3591:90
34. Nos vamos fortaleciendo, 2ª parte #3518:272
35. Palabras de sabiduría, 2ª parte #3629:74
36. ¡La aventura de tu vida! #3686:76, 77
37. Lectura devocional: Embarazo y anticonceptivos #3799:99
38. Vitaminas para orar con autoridad #3655b:33
39. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 no hay numeración de párrafos
40. Fe para el futuro #3487:205
41. Eficacia de las llaves en la persecución #3574:109
42. Vitaminas:Fe en el factor Dios #3820-3821:37
43. ¡Cómo Evangelizar África! #3217:392